Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 28 (2016)

Artikel: Poesías desconocidas del Siglo de Oro : recuperadas de la Biblioteca

de Ginebra

Autor: Madroñal, Abraham

Kapitel: Luis Nieto : Romance al duque de Aveiro (1661)

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840903

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 23.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

3. Luis Nieto: Romance al duque de Aveiro (1661)

Don Luis Nieto, probablemente Luis Nieto de Silva, dedica otro poema al mismo motivo, la real máscara, aunque no con el mismo propósito. Nieto de Silva es un ingenio que participa en diversas academias madrileñas de la segunda mitad del siglo XVII, entre ellas las celebradas en la casa del financiero portugués don Melchor Fonseca de Almeida, al menos el 7 de enero de 1662 y el 23 de abril del mismo año, ocasión esta última en que Nieto, como fiscal, se encarga del vejamen. En la academia del 7 de enero le había correspondido el cargo de secretario.

Participa en esas academias, entre otros, con los ingenios don Luis Antonio de Oviedo (presidente) y don Fermín Sarasa (secretario), en la primera de ellas, y con don Alonso de Zárate (fiscal), en la segunda (Robbins 1997: 174). Sin embargo, su nombre ya no aparece en la academia celebrada en casa del mismo hidalgo portugués en 1663 (Bègue 2007). Justamente en la celebrada el 4 de febrero de ese año sí toma parte don Juan Pellicer de Tovar, lo que nos da idea de que tanto estos ingenios como los impresos que producen tienen alguna relación entre sí.

También en 1661 don Melchor Fonseca de Almeida había organizado una academia en su propia casa, concretamente el 13 de febrero, según el impreso conservado hoy en la Biblioteca Nacional de España Academia que se celebró en casa de D. Melchor de Fonseca de Almeida en trece de Febrero siendo presidente don Francisco Pinel y Monroy, secretario don Juan Alfonso Guillén de la Carrera y fiscal don Bernardo de Monleón y Cortés (BNE: R/5728). Es posible que tanto Melchor Zapata como Luis Nieto siguieran colaborando en dicha academia y que uno de los asuntos que se dieran en ella fuera escribir un romance en coplas, tras el nacimiento del futuro Carlos II y la celebración de la fiesta correspondiente.

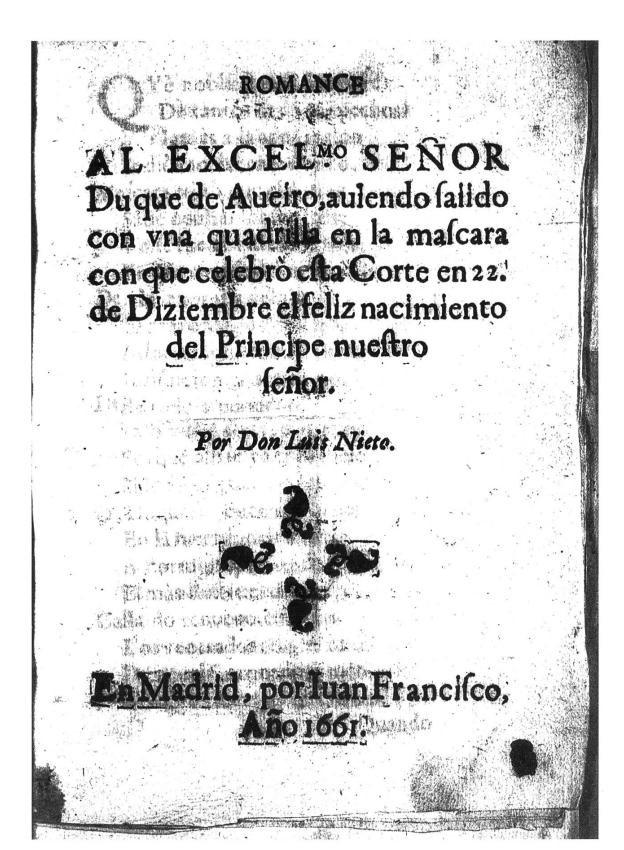
Nuestro autor había dedicado un poema (que firma como don Luis Nieto de Silva) a los *Donaires de Tersicore*, del dramaturgo Vicente Suárez Deza, que probablemente también era de su grupo. Y en la academia que el señor marqués de Jamaica celebró en Cádiz a los años de la reina, el 22 de diciembre de 1672, Josef Pérez de Montoro da un vejamen en que habla de don Luis Nieto como «poeta que

nunca se halla» y nos aporta el dato de que hace comedias ocasionalmente (Pérez de Montoro 1736: 359-460).

Nieto es uno de esos poetas jocosos, probablemente del círculo de Melchor Zapata y Juan Pellicer de Tovar, siempre alrededor de la corte y del rey, poeta áulico por excelencia.

El texto escoge también la forma del romance en coplas y se dirige al duque de Aveiro, probablemente don Ramón de Lencastre (1620-1666), con motivo de haber participado en una máscara celebrada en la corte el 22 de diciembre de 1661, en acción de festejo por el nacimiento del infante, el futuro Carlos II, ocurrido el mes anterior. Aveiro era fiel a Castilla y como tal participó en la guerra contra Portugal, que desembocó en una invasión en 1665.

Decía arriba que el romance no tiene el mismo propósito que el anterior de Zapata, porque aquí el objeto es alabar al duque de Aveiro y a la cuadrilla que presentaba; dicho noble aparecía también en la relación anterior como uno más de los que participan en la citada máscara. También como en el caso anterior, el romance aparece dividido en coplas, aunque es mucho menos extenso que su precedente. Lo publicó Juan Francisco en Madrid, en los últimos días de 1661. No tenemos noticia de la actividad de dicho impresor en la corte.



Volumen 79, f. 5

20

ROMANCE AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE AVEIRO, HABIENDO SALIDO CON UNA CUADRILLA EN LA MÁSCARA CON QUE CELEBRÓ ESTA CORTE, EN 22 DE DICIEMBRE, EL FELIZ NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR.

¿Qué noble concurso es este de tantos heroicos pechos? Jamás a la admiración se dio tan decente objeto.

5 ¿Máscara es? No, que el disfraz sabe ocultar los sujetos y este fue el vistoso alarde en que más se descubrieron.

De el menor día del año el mayor hizo el festejo, acciones gloriosas tienen jurisdición con el tiempo.

Deste todo a ponderar solo una parte me atrevo, porque allí se va el discurso donde lo guía el afecto.

¡Oh, duque, oh joven que debes en la sucesión de Avero a Portugal y Castilla el más ilustre compuesto!

Gallardo renuevo, en quien los venerados recuerdos de aquel coronado tronco siempre están reverdeciendo.

Cuando a caballo te vio entre altivos ardimientos

Madrid, aun quedó el aplauso deudor al merecimiento.

Del desempeño en lo airoso para otro segundo empleo te imposibilitabas, pues fue sin segundo el primero.

Esta circunstancia más tuvo el fausto nacimiento 35 de Carlos, pues en sus glorias estrenó sus lucimientos.

> Sublime tropa acaudillas, aunque pudiera tu aliento infundirse en cada uno ocioso estuviera en ellos.

40

Tu caballo y tu alabanza desigual pareja hicieron, porque parando el caballo la alabanza irá corriendo.

Entre plumas y acicates equivocó el movimiento, no distinguió la atención si eran carreras o vuelos.

¿Qué le dejarás al mundo, si los brutos al violento curso llevaban consigo todos los cuatro elementos?

En sus colores la tierra, en sus cóleras el fuego, 55 en sus espumas el agua y en su ligereza el viento. 60

80

Obedientes en la valla al preceptible manejo, estrellas fijas pararon si exhalaciones corrieron.

Desmintiendo irracional al verse con tales dueños, porque se halla su razón en su desvanecimiento.

65 ¡Oh, qué aliñada cuadrilla tu juicio al formarla creo, que en elegir y acertar no experimentó dos tiempos!

Generosa emulación
incitas, que en tanto empeño
motivar las competencias
es afianzar los aciertos.

Resuene el clarín templado en armonïosos ecos,
75 porque se cante tu nombre de la forma al instrumento.

Erige, pues, simulacros de aquel espíritu inquieto que da contra lo mortal soberanos privilegios.

Y porque nunca el olvido pueda atreverse a tus hechos, sepa el mundo que tu fama te sabes labrar tú mesmo.

Logra admirables adornos, que la ley de lo modesto

no excluye lo singular donde es virtud el estremo.

Sea en ti la novedad 90 sin incurrir en el riesgo de odiosa, que la grandeza justifica los excesos.

> Sobresalir en lo heroico es del temor o despecho, tan lícita travesura que se constituye ejemplo.

95

100

Mas ¿qué no hará quien se puso tan de parte de lo atento, que hizo campear su lealtad con el más seguro obsequio?

Pero ¿a dónde va mi voz, inútil en lo que emprendo, si aun no caben los elogios en lo capaz el silencio?